



NATO sigue

(Publicado en *La Razón*, 8 de abril de 2008)

Manuel Coma

En letra impresa n° 941

8 de abril de 2008

Diecisiete años después de que la Unión Soviética se esfumase, sigue habiendo países que quieren entrar en OTAN mientras que ninguno de los de dentro quiere marcharse. Como medida de éxito, no está mal. En otras métricas no da la misma talla. En momentos, Irak ante todo, ha sido el ring de disputa transatlántica más que el espacio de coordinación estratégica. Si se suman las fuerzas de todos sus miembros europeos es descorazonador lo poco que despliega en términos militares, pero eso es mucho más que ninguna otra organización en el mundo. El contraste entre lo que hay y su potencialidad teórica le da un aire un tanto anémico, pero abriga siempre promesas de futuro que la impulsan a seguir adelante.

Afganistán es ahora su banco de pruebas. Hay acuerdo en que los resultados cuentan decisivamente, en que tirar la

toalla sería una catástrofe, pero pocos están dispuestos a arrimar de verdad el hombro.

Rusia afirmaba que le había hecho la faena de privarla de enemigo. Su nueva agresividad parece hacerle el favor de proporcionarle una razón más de ser.

Como tónico para su vitalidad la OTAN recurrió a cumbres bianuales. La que se acaba de celebrar en Bucarest lo ha hecho en un clima de distensión atlántica y conciencia de la entidad de los desafíos futuros y de la endeble voluntad para arrostrarlos. En Afganistán se ha mantenido el tipo sin ningún avance de peso. En ampliaciones, se da luz verde a un par de pequeños balcánicos, Croacia y Albania, mientras que, como reverencia a Moscú, se remite *ad calendas graecas* las aspiraciones de Ucrania y Georgia. Y tras la paletada de arena, otra

de cal para Rusia: se prosigue con la instalación de un sistema antimisiles, por-

que la amenaza iraní se vislumbra en el horizonte.